

1992

**Mester de clerecía en memoria de Vicente Huidobro; La muerte es la suma de muchas vidas; Sensación de lo que podría llamarse origen del conocimiento; Resumen; El verdadero momento; Venus en el pudridero; Unica Razón de la pasión de N.S.J.C.; Misa breve**

Eduardo Anguita

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

## Citas recomendadas

Anguita, Eduardo (Otoño 1992) "Mester de clerecía en memoria de Vicente Huidobro; La muerte es la suma de muchas vidas; Sensación de lo que podría llamarse origen del conocimiento; Resumen; El verdadero momento; Venus en el pudridero; Unica Razón de la pasión de N.S.J.C.; Misa breve," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 36, Article 17.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss36/17>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## EDUARDO ANGUITA

“Habíamos permanecido demasiado tiempo en la vida y creímos que eso era natural”

E.A. *Definición y pérdida de la persona*

El miércoles 12 de agosto en la madrugada, y a los 78 años de su edad, murió en Santiago el poeta Eduardo Anguita. Su muerte (precipitada por las quemaduras que sufrió dos días antes al caer sobre una estufa encendida) ha consternado a sus lectores, sin duda fieles y devotos, aunque escasos, a la medida de su exigencia y de su rigor.

La muerte lo sorprendió en el aislamiento en que había vivido — no acudo a la palabra soledad para mencionar esa condición distanciada y hasta huraña de su existencia: para un creyente como él esa palabra tal vez no tendría el mismo sentido que para nosotros —, pero creo que no se sintió víctima de los demás. Al parecer, sus amigos fueron muy pocos, y su poesía suele registrar los nombres de esos pocos cuyo trato buscó: en primer lugar, Vicente Huidobro.

No figura, que yo sepa, en ninguna antología prestigiosa de poesía hispanoamericana del siglo XX, ni aun en las que prodigan los nombres por las más diversas razones. Es seguro que Anguita desdénaba toda causa de marginación que no fuera, para él, estrictamente literaria. Por eso, su ausencia de las listas consagratorias no logró distraerlo de sus preocupaciones mayores: *La belleza de pensar*, tituló el libro en el que reunió sus estimables ensayos y notas.

Su *Poesía entera* fue publicada en la Colección “Letras de América” de la Editorial Universitaria de Chile, en 1971. De ese libro proceden los textos seleccionados aquí. Es una breve muestra que acaso promueva el interés de los lectores de nuestra poesía, y llame la atención de algunos estudiosos.

Al releer la obra poética de Anguita — uno de cuyos rasgos centrales es su dimensión metafísica — me ha impresionado profundamente la atracción multiplicada, constante, de una imagen que sólo ahora se me revela en su magnitud vaticinadora: la presencia del fuego, de lo ígneo, que lo esperaba al final de su vida.

Pedro Lastra

## MESTER DE CLERECIA EN MEMORIA DE VICENTE HUIDOBRO

(Por encargo de Gonzalo de Berceo)

A muerto de los aires un fino emperador.  
Escuridad est tanta que non a alrededor.  
Los sones han callado ca murió el roseñor  
Que era entre todas aves el pájaro meior.

Alvar Yáñez e Hübner e Vargas el pintor,  
Arenas e Rodríguez, e io, que soi menor,  
Ioan Gris, Gerardo Diego e Lipschütz escultor,  
Ioan Larrea, que dobla eúscaro tambor.

Hi vienen su Cagliostro e su Cid Campeador,  
La golonfina aúlla con tristura e pavor,  
E ploran muchos omnes por pena e por error.  
A todos los consuela el ángel Altazor.

Dispónense a enterralle en fossa de pastor,  
Mas su cuerpo non hallan en nengún rededor;  
Ansí facen un hueco con su forma e grossor  
E fincan en sepulcro esse hueco de amor.

Vincente de Huidobro, mi hermano e mi señor,  
Non fagas la faz mustia por plazer mi dolor,  
Nin compartas lazerio con el nuestro clamor,  
Si en grant gozo de música te metió el Salvador.

La alondra, la calandria e el chico roseñor  
En concierto de voces entonan su loor.  
Unos a otros traspásanse commo fructa e olor  
E ninguno se rompe nin fiere su pudor.

Non luce en todo el prado faisán de más color,  
Ni ángel de más frecuencia, ni aire de más rigor.  
Cada silbo amoroso vuela de alcor a alcor  
Llevado por la brisa del estío cantor.

El le dize cantigas a la Virgo de amor,  
Sentada en una rosa como dixo Altazor;  
La nieve florecida al lado del calor  
Se amamantan en Ella sin miedo nin rencor

Mi Señor Jesuchristo, mi Padre e Redemptor,  
lo ruego que me invites al concierto maior,  
Fagas en la mi carne plagas de grant dolor  
Ca non est instrument sin roturas de amor.

(1948)

### LA MUERTE ES LA SUMA DE MUCHAS VIDAS

En un recinto muy blanco hay sólo una mujer como índice  
un fenicio verde con lucecita en el riñón  
Pedimos cerveza — mira el espejo dice Mario Góngora —  
Contamos hasta 17 luces repetidas en veinte espejos  
más allá no hay nada  
y sin embargo esta nada está formada por  
la adición proporcionalmente geométrica  
de la vida acumulada como el color blanco sumado  
da un verde más verde que el fondo intenso de la muerte.

Esto no es un poema es un ejemplo que pasó  
en una fuente de soda estábamos José Stefanía  
Mario Góngora y yo.

Lo que quiero mostrar es bastante sencillo:  
la muerte es la suma infinita de la vida  
y la vida es la suma infinita de la nada.  
En cuanto a la mujer es sólo un buen puente  
como es el amor  
el fenicio está de más pero existía  
además de la nave central de la que he hablado.

(1940)

## **SENSACION DE LO QUE PODRIA LLAMARSE ORIGEN DEL CONOCIMIENTO**

El pie de los mortales pisa la doble página  
Donde sucede el mundo entre dos llamas  
Resbala en tendencias pie alucinante  
Te amo tendencia clara y tu incendio me gana

El oso amable tiende su olfato frío  
Brilla la lámpara del miedo más verde que animales.

(1936)

## **RESUMEN**

### **I**

Pueblo de amor veloz, edificado  
sobre un perenne irse transparente  
del hombre, en esta fuente retratado  
múltiple, solo y uno, totalmente.

En este espejo ardiente, apresurado,  
que sustrae a mi ser lo contingente,  
contemplo lo esencial al otro lado  
del obstáculo espeso de mi frente.

Pero, animal, al fin, a mi costumbre  
no le extraigo la esencia por que alumbre  
eternamente al ser, pues no soy fuerte

Para arrojar la cáscara que media  
entre el hombre y el Dios que siempre asedia  
sólo a través de nuestra propia muerte.

## III

(El alma se excusa de su debilidad)

Oh canto de los gallos siderales,  
línea del mar que toca y no atraviesa,  
comensal separado de su mesa:  
oh diferenciación de materiales.

Náufrago inútil, de tu muerte sales,  
y apenas te alzas ya tu muerte cesa,  
pues pesa más tu yo que lo que pesa  
la advertencia inmortal de sus señales.

“Mas, su número ardiente, derramado,  
me hiere, y huye y brilla, y estoy lista  
a alcanzar su unidad aunque perezca.

Pero al nadar en pos de su llamado  
me enamoro más bien de *mi* conquista  
que del Original Pez de la pesca”.

(1936)

## EL VERDADERO MOMENTO

El pasajero al destello siente cruzar su halo  
En el vacío lejanamente rumoroso  
Y azul como si una piedra hubiera sido arrojada  
Para turbar las ondas que dormían  
Se dibuja la fronda de un encuentro.

Allí paseé con ella. Y con nosotros  
Un aire de primavera nos seguía  
Las hojas cantaban en la tarde  
Jamás caería el sol y si se iba  
Aún nos alumbraba.

Me cantaba *Chansons Grecques* de Ravel  
Creo que a través de su rostro como a través de una hoja  
Podía yo mirar el ocaso transparente  
Y por su voz el tiempo se adelgazaba hasta la luz.

El fuego de la dulzura y el agua de los ojos  
Eran notas en lo alto de los lejos  
Por ellas podía yo descubrir el cielo  
Hundir en él mi cabeza como en una madre.

Parece que el último instante fue frente al castaño  
Cuando surgieron otro tiempo y otras personas  
Pero lo que había ocurrido antes quedó para siempre  
Lúcido y tranquilo como un estanque.

Hoy pasé por allí y por aquel instante  
El momento y el lugar estaban muy lejos  
Como en un grabado todo era más pequeño  
Y ya no coincidían los objetos con sus imágenes.

Comprendí que ella y yo ahora puestos al margen  
De esa ella y de ese yo seríamos pesados  
Con un peso de inexistencia de materia acumulada  
Y que lo transparente de aquel pasado era lo único existente.

Ni el castaño ni yo ni ella ni la tarde semejantes  
Ni la canción repetida frente al mismo jardín  
Podríamos jamás coincidir con el verdadero MOMENTO:  
Sólo superponernos condenados a fantasear  
Como los concéntricos círculos de un estanque en que un torpe  
Arroja piedras interminablemente.

(1944)

## VENUS EN EL PUDRIDERO

[Fragmento]

\*

Una bala disparada por un niño que te ama, te mata.  
La droga del médico que te odia, te cura.  
Es la palabra lo que me hizo vivir. ¿Es mentira la droga?  
(El sol alumbra para buenos y malos).  
Aquel filósofo que, para probar la honestidad de su doctrina,  
citó a Mucio Scévola, cuando, testimoniándose,  
sobrepuso la mano en una llama.  
“¡Imposible!”, clamaron los discípulos de Nietzsche, y éste,  
serenamente, colocó una brasa en su palma.  
El silencio palideció.

(Y si hubiera anestesiado su mano, ¿qué diríais?)

Yo sé: Venimos de la Palabra:  
nuestro destino es regresar.  
El canto creó al pájaro y no el pájaro al canto.  
Entre las yemas recién húmedas del secretísimo rododendro,  
un ruiñeñor está volviendo a ser canto,  
todo canto y solamente canto.

Veo caer al pájaro fulminado por su canción:  
corteza vana, luna transitoria,  
cáscara de su propia luz,  
envoltura que tú, gusano, puedes roer sin que yo te lo impida.

\*

(1960)





**MISA BREVE**

[Fragmento inicial]

*Arlequín:*

Doce palomas entran en Ti, seis de cada lado:  
Seis de la noche, seis del día. Palomas visuales,  
Convergentes chispas de aire a perforar tu nido solar.  
No temen:  
Si algún rostro tiene el agua, aunque cambiante y lejos,  
¿Qué rostro tiene el fuego?  
El fuego tiene rostro sólo para el que arde.  
De San Juan a Navidad, de Navidad a San Juan se suceden las aves.  
Seis llamas escurren a reposar en el centro radiante de agua  
Y seis ascuas de agua acuden al beso ígneo.

Medianoche arde en el canto de un solo gallo de oro  
Llameando como un loco en el fulgor de la Venida.  
El gallo se quema al instante, yace relámpago marchito  
De donde brota un nuevo gallo como corona de agua viva.

En ese altar merovingio he de officiar  
Y al Rey de reyes quiero adorar.

*Sacerdote:*

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

*Acólito:*

Amen.

*Arlequín:*

La sed que me devora, de dónde mana.

De dónde cae esta sed milagrosa que me traspasa como un manantial

Y quedo como vista entreabierto dando vuelta en sus rayos.

La detengo, la aplazo, me sume jo anhelante de saciarla

Como un ciego a quien se le acaba de enseñar la luz y descubre recién la  
oscuridad.

Milagrosa sed que me empujas al borde de un torrente.

Apetecer que me llevas al centro del huerto.

Abro los ojos y los labios a la fruta en cuya pulpa se desnudan la frescura  
y la respuesta a la sed.

.....

(1953)